

CARTA PEREZOSA

(a Juan Alcaide Sánchez en este día de homenaje)

Tomelloso, 3, Julio, 50

MI querido amigo Juan:

De Criptana me piden que escriba algo sobre usted. ¡Pero hace un calor!.. Las galerías de mies hacen retemblar el suelo de mi calle... Son las tres de la tarde y mis pobres ideas revuelan torpes como moscas, sin acertar a posarse en el punto de la pluma. ¡Hace un calor!... El mundo es hoy un ventilador que da vueltas alrededor de un eje llamado «el Paralelo 38», por eso, en el casino, la gente inventa pareados rimando «coreano» con «americano»... Estoy leyendo un libro sobre Godoy, con la boca seca, y al llegar al capítulo que refiere la «Guerra de las Naranjas», me detengo con nostálgica sensación de frescura.

Estos chicos de Criptana hacen muy bien editando una revista. No quieren ser unos Nicanores cualquiera, hijos de Nicanores, nietos de Nicanores... tataranietos de Nicanores, de los que sólo comen, beben, duermen y un día se mueren tan tranquilos sin que nadie recuerde al día siguiente qué número de Nicanor hacían. El dejar papeles escritos, aunque sea en esta llanura tan fatigada por ventarrones de indiferencia, es definir uno su número de Nicanor. Vd., Juan, ya ha logrado, que en los siglos futuros, más allá del «Paralelo 38», sepan qué número de Juan fué. Cuando sus entrañas se hagan tierra, piedra y carbón, los niños de las escuelas atómicas sabrán qué clase de Juan fué Vd. Y es que en este mundo hay dos clases de hombres: los que hacen política de cuerpo y los que la hacen de espíritu. La biografía de los primeros es una lista de «menús» y de camas; la de los segundos es un arancel de ensoñaciones. Y la vida fué siempre y por ende, eso: la tosca realización que, los políticos del cuerpo, hicieron de las ensoñaciones de los políticos del espíritu. Estos, Juan, en los casos extremos, acaban crucificados; en los más leves, despreciados y sonreídos. Usted, como gran poeta de la Mancha, estoy seguro que será entre muchos despreciado y sonreído, pero cuando en el mundo no queden ya ni baldes ni peñas, los papeles de sus versos seguirán revolando por las escuelas atómicas, mientras los Nicanores sin clasificar se pudren encerrados en sus tarteras... «Albores»... «Clavileño» y Vd. libarán siempre en el alma manchega.

Hace mucho calor, Juan. Zumba el sol como una bombilla y me acuerdo de los negros segadores. El botijo respira junto a mí... y la parra acobardada por el calor, no osa estremecerse. Van a dar las cuatro de la siesta. El sueño me vence. Hasta otra vez. Y no deje Vd. de escribir papeles para las escuelas atómicas. Todo lo demás es literatura.

F. García PAVON

SABIENDO QUE ME QUIERES

SABIENDO que me quieres,
de angustia estoy temblando.
De amor sin esperanza
corre una fiebre eléctrica
que culmina en mis labios.
Navegan nubes negras
delante de estos párpados.
Tú, tan lejana. Solo,
camino por la calle ausente de tus brazos.
Algo la tarde tiene
en que se tiñe el cielo cargado de presagios.
El libro, que nos une, me está enviando un sueño
en que palpita un loco temor desesperado.
El ángel de la espada
va segando cabezas con los ojos vendados.

Antonio F. MOLINA

B R I N D I S

a

JUAN ALCAIDE

FRENTE a la abierta ventana del aposento, el caballero lleva en pie largo rato. Recortado en el recángulo, aquel cuadro del paisaje manchego le invita, como siempre, a la actitud más noble del hombre: meditar, soñar.

Un trozo de cielo, parpadeante de estrellas, espolvoreado de harina lunar. Un trozo de llanura, conmovido de silencio, de soledad, de misterio estelar.

Ese inmenso latido de los campos quijetescos tiene su emocionada respuesta en el corazón del caballero. Sus sandalias han recorrido innumerables senderos. Pero, como siempre, al volver a pisar la tierra manchega, ésta transmite al viajero su emoción recóndita, indescribible, que le hace olvidarse de cuanto ha visto para no sentir ya más que este entrañable mensaje de la Mancha.

Acaso esta noche sea más vívida su emoción por el libro que conserva en la

mano. Es el libro de un poeta: Juan Alcaide. Nadie hasta ahora ha cantado —en verso— la Mancha como él.

El caballero siente acuciante deseo de hablar de ello; pero ¿con quién? Recuerda que CLAVILEÑO va a tributar un homenaje a Juan, y quisiera chocar su vaso con alguien en honor del poeta, expresando su contentamiento en unas frases exaltadas, fervorosas. Mas quizá sea esto mejor: dejar soterrada su emoción, guardada en su ánimo como lírica semilla para más triunfales primaveras.

No quiere dejar de brindar a solas, eso no, y levanta su vaso de «bon vino» recordando a Berceo y en homenaje a Alcaide y a la Mancha. Bien seguro está de que este brindis sin palabras, si encuentra a CLAVILEÑO entre las estrellas, llegará a las manos de Juan. Y, si no, lo adivinará su corazón de poeta.

José S. SERNA

APUNTE PARA UN AUTOSONETO

HOMBRE bueno yo soy para el sombrío
mirar las cosas del revés, y alego
que nada quiero creer y nada niego
cuando se trata del contorno mío.

Exactamente como el mar bravío
que se muere de sed estoy y luego
donde nadie llegar pensaba, y luego
me quedo así que muérome de frío.

Así convierto en ocios mis pesares
y el eco de mi barba en aguanieve
y el palpito purísimo en sollozo.

Que estoy como las aguas de los mares,
blancas para el pudor de amar si llueve
sobre la tierra gris de mi alborozo.

Madrid, VIII-49

Gabino Alejandro CARRIEDO